

No lograron mis blasones.
 A la laguna arrojado
 Huyó, donde un barco, pobre
 De velas y remos, pudo
 Darle escape. Mas no ignores,
 Que luego que de las muertas
 Aguas deje el lago, y tome
 Las vivas aguas del Nilo,
 En sus corrientes zozobre,
 Pues no podrá contrastarlas
 Fusta de tan poco porte.
 A la gruta, en que tenia
 Su gran tesoro, dispone
 Mi atencion, que en salvaguardia
 Quede una escuadra, con orden,
 Que hasta que se entreguen dél
 Tus ministros, no le roben,
 Escarmentado de ver,
 Que quiso hacerlo ese jóven,
 Acompañado de esotro,
 De quien hay bastante informe,
 Que, engañando á los dos, era
 De Tiamis espía doble,
 A cuyo fin cometieron
 Un delito tan enorme,
 Como dar á una infelice
 Muger muerte, porque voces
 No diera; de que testigo
 Es el puñal de su estoque,
 Que sangriento, quiso el cielo,
 Que junto al cuerpo se tope.
Adm. ¿Pues qué esperais á que al pie
 De un tronco les den garrote?
Jebn. Por lo breve del despacho,
 Lo áspero perdono.
Teag. ¡Dioses,
 La falta de mi fortuna
 Bien mis hados reconocen!
 ¡Ay perdida Cariclea!
Adm. Llevadlos!
Jebn. He aqui, señores,
 Lo que se saca de que
 Un criado á su amo tope
 Descarriado.

Dentro CARICLEA y NAUSICLES.

Carica ¡Esperad,
 No los lleveis!
Naus. Aunque corres
 Veloz, imposible es que huyas.
Adm. Aguardad, y ved, qué voces
 Son estas.

Salen luchando CARICLEA y NAUSICLES.

Carica Mas lo será,
 Que tú, tirano, me estorbes,
 Que defendida de tí,
 A estas plantas no me arroje.
Adm. ¡Extraña muger, y extraño
 Trage! Quién eres?
Carica Quien pone
 Vida, honor y alma á esos pies,
 Segura, que si la oyes,
 Ni esas muertes se ejecuten,
 Ni estas violencias se logren.
Naus. Una esclava mia, señora,
 Es, que con suposiciones
 Falsas, despues que en mi casa
 La crié, entre estos horrores
 Hallada, negar pretende,
 Que lo es, cuando hay razones
 Tan grandes, que lo acrediten,

Como que, porque la cobre
 Petosiris del poder
 De Tiamis, le socorre
 Mi hacienda de cuantos medios
 Hubo menester, en orden
 A salir á la campaña.

Carica Porque sus engaños notes, [á Admeta.
 Y veas, que, quien te engaña
 En esto, en todo supone
 Engañarte, una experiencia
 A mi verdad acrisole,
 O su sinrazon castigue.

[Vuelve atras las manos.

Si ha tanto que me conoces, [á Nausicles.
 Y que soy esclava tuya,
 Di, ¿qué defecto disforme
 Es con el que señaló,
 Entre otras imperfecciones,
 El cielo una mano mia,
 Haciendo que della sobre
 El número de los dedos,
 Que añadidamente torpe
 Creció á mas?

Naus. ¿Ese defecto
 Querías que ahora ignore? —
 En la derecha, que huyendo [aparte.
 Pude asir, no se conoce
 Tal defecto, luego es
 La siniestra.

Carica ¿No respondes,
 Cuál es la defectuosa?

Naus. La siniestra.
Carica Reconoce [Muestra la mano.

Su traicion, pues en ninguna
 Hay tal defecto; y si esconden
 Alguno, es aqueste negro
 Lunar, que aun no supo. Abone
 Esta evidencia, señora,
 A cuanto desde aqui obre
 Mi verdad, de otros engaños
 Desmintiendo las traiciones,
 Si piadosamente quieres
 Darne licencia.

Adm. Di.
Carica Oye:

Hermana soy infelice
 Dese desdichado jóven,
 No sé si diga en Tesalia,
 De alta progenie de dioses;
 Que se hacen en las desdichas
 Sospechosos los blasones.
 A efecto me acompañaba
 (Á valerme, ay de mí! torne
 De aquella pasada industria,
 O el cielo me la mejoré)
 Al gran templo de Diana,
 A deponer en sus nobles
 Aras estas vestiduras
 De sacerdotisa, en orden
 A que, obediente á mi padre,
 Conjugual estado tome.

Teag. ¿Dónde irán á parar, cielos! [aparte.
 Tan bien compuestas ficciones?

Carica Dejo, que nuestro bajel
 Tirano corsario aborde;
 Dejo, que á lograr la presa
 En Egipto ponga el norte;
 Dejo, que á tierra saltando,
 Banderizadas cuestiones
 Dél y los suyos hiciesen
 Trágico teatro el bosque;
 Dejo, que de su tragedia
 Herido mi hermano, postre
 Vida, alma y sentido; dejo,

Que, al verme yo en aflicciones
 Tales, con su puñal mismo
 Me hubiera muerto, si entonces,
 Piadosamente cruel,
 Tiamis, al dar el golpe,
 No me le quitara: y voy,
 Á que trocando temores
 Á temores, ansias á ansias,
 Penas á penas, rigores
 Á rigores, iras á iras,
 Pasaron nuestras prisiones
 De los bandidos del mar
 Á los piratas del monte.
 Arma tocaron los tuyos,
 Y oyendo, que quien le pone
 En riesgo, es una muger,
 Pensando ser yo, me esconde
 En aquella tenebrosa
 Obscura prision, adonde
 Mi hermano á buscarme vino.
 (¡O hado, qué no dispones!)
 Si en ella aquella infeliz
 Muerta estaba á las atroces
 Sañas de otro, ¿cuanto es mas
 Fuerte presuncion, que hombres,
 Que concibieron las sañas,
 Y abortaron los rencores,
 La diesen muerte, que no
 Quien triste, extranjero y pobre,
 Sin saber que hubiese alli
 Mas tesoro, que terrones,
 Por instantes esperaba
 En sí y en mí el mismo golpe?
 El indicio del puñal,
 Desvanecido, le borre
 El que yo le dejé en manos
 De Tiamis, de que informen
 Estos compañeros suyos;
 Ellos lo digan á voces,
 Y digan tambien, si es
 Posible ser la que ese hombre
 Buscó desde ayer cautiva.
 Y cuando tantas razones
 Á mi hermano no le amparen,
 No le valgan, no le abonen,
 La misma culpa que él tengo;
 Y así un mismo lazo ahogue
 Nuestras gargantas, si ya
 Destas ropas los honores,
 Pues me desmienten de esclava,
 No me acreditan de noble,
 Haciendo, que tus piedades
 La apelacion nos otorgue,
 Y en vez de infame dogal,
 Templado acero las corte,
 Para que siquiera digan
 Nuestros trágicos padrones:
 Aqui yacen dos hermanos,
 De infelices, no de enormes.
Adm. Alza del suelo; que cuando
 No tuvieran tus pasiones
 En el primer fundamento
 Tan vencidos los errores
 De quien quiso hacerle esclava,
 El ver, que osada antepones
 El pundonor á la vida,
 En obligacion me pone
 De crear tu ilustre sangre;
 Y así, porque nadie toque
 En si hice, ó no hice justicia,
 Quiero, que tu hermano goce
 La inmunidad, de que el reo,
 Que vió á su Rey, se perdona.
Teag. Mil veces la tierra beso,

Que pisas, y en ella postre
 Una vida, que recibo,
 Para que á logro la torne
 De mas noble muerte, cuando,
 Siguiendo de tus pendones
 Las militares insignias,
 Vea el ámbito del orbe,
 Que al buril del beneficio
 Son hidalgos corazones
 Láminas de dos metales;
 Pues rebelde uno, otro dócil,
 Son de plomo al esculpirlos,
 Y al horrarlos son de bronce.

Jebn. Y sepamos, yo que veo,
 Sin que su esplendor me asombre,
 Tambien tu rostro, por señas,
 Que es un cielo con dos soles,
 Yo que sé, que la que quiso
 El señor presta doblones
 Trocar á precio de plata,
 Fue la difunta de cobre,
 ¿No he de gozar del indulto?
Adm. Tú, y cuantos las armas tomen
 En mi servicio, estais libres,
 Sino es solamente ese hombre,
 Que osó mentirme en mi cara.
 Y así mando, que le.....

Jebn. Ahorquen,
 Por amor de Dios! y no
 Se pierda por un guillote
 Un asonante, que viene
 Pintiparado y de molde.

Adm. Que le confiscen los bienes,
 Que á logro dió, y de mi corte
 Salga desterrado.

Jebn. Haga
 Usted, que á su Tisbe entonen
 Esas letras, pues no hay
 Por acá Kirieleisones.

Naus. Castigóme mi avaricia. [Vase.
Adm. Vos haced, que aqui se forme [á Petosiris.

Con esa gente la plaza
 De armas, porque ya á la corte
 No he de retirarme, hasta
 Que á ella victoriosa torne
 De Persina, que, segun
 Me avisan, ya marcha sobre
 Los campos del Catadupe. —
 ¿Cómo, extranquera, es tu nombre?

Carica Cariclea.
Adm. Ven conmigo,
 Porque en mi servicio tomes
 La posesion del amparo,
 Que ya te dieron los dioses
 En mi inclinacion, en tanto
 Que á tus peregrinaciones
 Encuentres pasage.

Carica ¡El cielo
 Tu vida aumente!

Teag. ¡Y coronen
 Tus siempre gloriosas sienas.....

Carica Los tres ramos vencedores.....

Teag. Cuando en sus timbres guarnezcan.....

Carica Cuando en sus orlas adornen.....

Teag. Triunfos el laurel.....

Carica La oliva

Paces.....

Los dos. Duracion el robe!

Adm. De ambos lo espero. — Qué rara [aparte.
 Belleza! qué airoso jóven!
 En toda mi vida ví

Semejanza mas conforme. [Vase.

Tocan cajas y salen marchando todos los que pueden de Etiopes, hombres y mugeres, y luego PERSINA é IDASPES con vengalas.

Pers. Antes de pisar la raya
De Egipto, aqui hagamos frente
De banderas, porque antes
Que yo sus términos entre,
Hacer quiero adoracion
Á Andrómeda, que es quien tiene
De Etiopia el auxiliar
Dominio, porque clemente
Asista en mi amparo, á cuyo
Fin mandé, que me trajesen
El original retrato,
Que en mi mas oculto albergue,
Sin que dél faltase nunca,
Tuve venerado siempre.

Idasp. Ya tu tienda armada está,
Y segun de aqui parece,
Porque no dan las campañas
Altars mas reverentes,
La hermosa imágen se mira
Solo en el aire pendiente.
[Descúbrese un retrato de Cariclea en traje de diosa.]

Pers. Llegad todos; que los cultos
No con los adornos crecen,
Sino con los rendimientos;
Y asi con himnos celebren
Vuestras voces la deidad,
Mientras yo á invocarla llegue; —
Bien que hoy á distinto fin *[aparte.]*
Del que escuchó tantas veces,
En orden á saber, si una
Infelice vive ó muere.

Idasp. Válgame el cielo! qué miro! *[aparte.]*
¿Vivo retrato no es este
De aquella infausta hermosura?

Pers. ¿De qué, Idaspes, te suspendes,
Y como todos humilde
Veneracion no la ofresces?

Idasp. ¿Quién á tanta perfeccion
Habrá, que absorto no quede? —
¿Qué cosa tan parecida! *[aparte.]*

Pers. ¿No la habias visto otras veces?

Idasp. Si en tu retrete, señora,
Como has dicho, estubo siempre,
¿Cuándo pudo verla quien
Nunca pisó tu retrete?

Pers. Dices bien. — Cantad vosotros.

Idasp. ¡Ay bella perdida ausente, *[aparte.]*
Al ver esta imágen tuya,
Qué de memorias revuelves!

Music. La diosa, á quien Etiopia
Sus altos blasones debe,
Desde el dia que Perseo
Venció la marina sierpe,
Celebremos alegres,
Pues auxiliar el triunfo nos ofrece.

Pers. Sacra Andrómeda, á quien yo
Desde mis tiernas niñeces
Tanto veneré, que nunca
Te perdí de vista en ese
Divino retrato tuyo,
Pues aun las horas, que ausente
Te falté, en mi mente estaban
Tan grabadas tus especies,
Que mas viva, que tu aliento,
Te me pintaba mi mente:
Admite el voto, con que
Todos te aclaman, pues eres.....

Ella y Mus. La diosa, á quien Etiopia
Sus altos blasones debe.....

Pers. Tanto su piadoso zelo
Á tus aplausos se mueve,
Que aun á la sierpe, que yace
Á tus pies, por deidad tiene:
Dígalo el orlar con ella
De sus armas los cuarteles,
Por blason de sus escudos,
Por timbre de sus paveses.....

Ella y Mus. Desde el dia, que Perseo
Venció la marina sierpe.

Pers. La guerra, á que voy, tan justa
Es, que fio dignamente,
Que la ampara, pues la honestan
Dos causas, ambas decentes;
Una, el natural derecho
De quien tu causa defiende;
Y otra, el debido castigo,
De quien mis cartas desprecie.

Y asi, porque mas benigna
Me asistas, te hago solemne
Ofrecimiento, de que
La primer vida, que llegue
Rendida á mis pies, ganada
Del enemigo, la entregue,
Ya que victimas humanas
Tu sacra deidad no acepte,
Á tu dragon, como sea
No natural de mis gentes,
Porque con ella, postrando
Nuestras vidas, en su muerte.....

Ella y Mus. Celebremos alegres
La deidad,.....

Dentro TIAMIS.

Tiam. Cielos, valedme!

Pers. Esperad! ¿qué triste voz,
Perturbando el canto, hiere
El aire?

Idasp. Pequeño barco,
Que alli, Nilo arriba, viene,
Á fuerza de poco remo,
Proejando con la corriente,
Contrastando á los embates,
Zozobrando á los vaivenes,
Rozándose en una peña,
Al tope la quilla vuelve.

Pers. Corred aquesa cortina,
Y mandad, que á socorrerles
Desa pesquería acudan;
Que para nada nos puede
Dañar oírlos, pues de Egipto
Fuerza es venir.

Idasp. Ya la gente
De mar al agua se arroja.

Pers. Yo misma á la orilla llegue,
Porque con mi vista mas
En su socorro se alienten.

Idasp. Á golpes de agua una ola
Piadosa, entre otras crueles,
Un hombre saca á la orilla.

Sale TIAMIS mojado y cayendo.

Pers. Y aun á mis plantas.

Tiam. ¡Valedme,

Cielos!
¡Alienta, infelice,
Que ya en tierra estás!

Idasp. Detente!

¿Qué haces? Tú le das la mano?

Pers. Casuales accidentes
Ni deslucen los decoros,
Ni abaten las altiveces. —
Levanta, hombre! — Mas qué miro! *[aparte.]*
¿Qué anillo, cielos! es este?

Idasp. Yo le ayudaré mejor;
Aparta, señora. — Aliente *[á Tiamis.]*
Tu respiracion, cobrada
Con tal favor. — Pero déme *[aparte.]*
Esfuerzo el valor; que el ver
Este anillo me estremece.

Tiam. De dos piedades me hallo
Deudor á un tiempo, y de suerte
Extraño, que haya una sola
Para mí, que es fuerza quede
Suspense, con el temor
De cuando desaparecen.

Pers. Aunque obscuras, no son sombras.
Cóbrate, y dinos quién eres?

Tiam. En sabiendo con quien hablo,
Porque no todo lo yerre.

Pers. Persina soy de Etiopia.

Tiam. La tierra que pisas bese;
Y ya no dude el milagro,
Si está la deidad presente.
Yo soy Tiamis, señora,
Á quien injurias crueles
De un padre injusto, una patria
Ingrata, un hermano aleve
Le despecharon á ser
En los montes eminentes
Del Enoclático lago
Horror, escándalo y muerte
De cuantos á sus umbrales,
Ya del mar aborto fuesen,
Ya fuesen parto del monte,
Airada arrojó su suerte.
Bandido pues anhelaba
Mi alto espíritu valiente,
Hasta mirarme no menos
Que Rey coronado en Ménfis,
Cuando el hado, que no quiso,
Que sin su influjo me vengue
Mi valor, en Etnas de humo
 Toda la montaña enciende,
Obligándome á que el agua
Valga á quien el fuego ofende.
Y pues todo su rencor
Solo á mi fuga se extiende,
Y no á mi vida, han de ver,
Cuan caro el vivir les cueste.
Pues si tú quieres triunfar
De una vez, como me entregues
Algunas tropas, que sigan
Las trochas que yo dijere,
Bien, como ladrón del monte,
Las conduciré de suerte,
Por tan no halladas veredas,
Que, sin ser sentidas, lleguen
Á una aldea, donde hoy
Admeta su corte tiene;
En cuyo no defensible
Recinto no dudes puedes
Hacerla tu prisionera,
Como yo primero entre,
Poniendo fuego al village,
Y tú con la demas gente
Vayas doblando las marchas
De retenes en retenes;
Y cuando ya en confusion
Esten, tocando arma, cerques
Sus contornos, impidiendo
La retirada de Ménfis.

Pers. Idaspes!
Idasp. ¿Qué es lo que mandas?
Pers. Oír de tí, qué te parece; *[aparte los dos.]*
Si será cordura, ó no,
Que ahora nos valgamos deste,
Que despues nos guardaremos?

Idasp. Político dogma es este,
De que, cuanto la traicion
Agrada, el traidor ofende;
Y asi, á mi juicio, señora,
Será acertado, que intentes
La interpresa, pues tan poco
En no lograrla se pierde;
Supuesto, que con el grueso,
Para lo que sucediere,
Te has de hallar; y mas vencidos
Los estrechos pasos fuertes
Del monte.

Pers. Tiamis, yo
Que agradecida me muestre
Á vuestra fineza, es justo,
Y fiad de mí, que os premie,
Si con la interpresa salgo.

Tiam. Mi premio es el que me vengue.

Pers. Pues disponedlo los dos. —
Idaspes! *[Entrándose.]*

Idasp. Señora?
Pers. Atiende. *[aparte á él.]*
En un anillo, que ese hombre
Trae, hice reparo al verle,
Por parecerme, que en él
El timbre está de los Reyes
De Etiopia. Procurad,
Como acaso, sin que se eche
De ver, que es cuidado mio,
Saber, quien su dueño fuese,
Y donde se halla; y aunque es
Curiosidad solamente,
Os advierto, que mas esto,
Que la interpresa, me mueve
Á dejaros con él, tanto,
Que, porque de vos no espere
Segunda respuesta ya,
Lo he de oír entre las redes
Escondida desos ramos. *[Vase.]*

Idasp. ¡Bueno es, que á mí me encomiende *[aparte.]*
Mi mismo cuidado! — En fin,
¿Cómo la marcha ha de hacerse?

Tiam. Tomando de aqui la tarde,
Para que, cuando ya cierre
La noche, lo mas fragoso
Ocultas pasen las huestes,
Y emboscadas, mientras yo
El fuego de noche pegue,
Den con el alba el asalto
Á todo el pajizo albergue.

Idasp. Está bien. Y ya no extraño,
Que vuestro valor se muestre
Tan fino con Etiopia,
Si advierto, cuanto la aprecie
Vuestro cariño, que traiga
Sus timbres y armas en ese
Anillo.

Tiam. Si hasta aqui fue
Acaso, Idaspes, traerle,
Desde aqui será cuidado,
Como vasallo, que siempre
Seré de Persina.

Idasp. ¿Acaso
Le traicis?

Tiam. Sí.

Idasp. ¿Pues quién puede
Acaso habérosle dado?

Tiam. El despojo de una aleve
Hermosa muger, por quien
Tantas ruinas proceden,
Como, desde que la hallé
Entre ansias, horrores, muertes
Y escándalos, desos mares
Derrrotada, me suceden.

Idasp. ¿Aleve muger, hermosa
Y derrotada? ¿quién fuese
Supisteis?

Tiam. Sacerdotisa
En Grecia de una eminente
Deidad era.

Idasp. Y qué se hizo?

Tiam. Callaré, que la di muerte. — *[aparte.*
En el incendio espiró,
Rendida al fuego la nieve.

Idasp. ¡Ay infelice de mí! *[aparte.*
¿Este fue el cuidado, este
De Caricles el amparo?

Mas disimular conviene. —
En mi tienda reparad *[á los Soldados.*
Á Tiamis, mientras quede
Yo á distribuir el órden.

Tiam. Nadie me acuse, que intente, *[aparte.*
Pues que me queman el monte,
Que hoy el poblado les quemé.

[Vase. *Dam. 1.*
Sale *PERSINA.*

Idasp. ¿Haslo oido, señora?

Pers. Sí:
Y pluguiera al cielo! hubiese
Antes oido de un rayo
El trueno, á cuya inclemente
Saña acabara mi vida.

Idasp. Pues bien, ¿tú desto qué sientes?

Pers. No sé.

Idasp. Qué es lo que te aflige?

Pers. No sé.

Idasp. Tú tan impaciente?

Pers. Qué te importa esto? No sé.

Idasp. Poco mi lealtad te debe.

Pers. No debe, pues fueras tú,
Cuando alguno ser pudiese,
El que escuchase de mí;
Que todo el coro celeste
De los dioses es testigo,
De que el átomo mas leve,
La imaginacion mas vaga,
El pensamiento mas débil,
Jamás ofendió á mi esposo,
Para que el temor me hiciese,
Que..... Mas qué digo? La voz
Enmudezca, el labio selle;
Que á decoro, como el mio,
Aun la disculpa le ofende.
Y así perdóname, pues
Ves, que á un mismo tiempo quieren,
Que lo cuente mi dolor,
Y mi honor, que no lo cuente.

Idasp. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!

Cielos! sobre parecerse
Tanto á Andrómeda la infausta
Belleza, y sobre ponerse
En cuidado del anillo,
Lamentar tanto su muerte,
Mucho dice, y mucho calla.
Pero á seguirla me esfuerce;
Que muger, que ya empezó
Un secreto, mucho tiene
Andado para acabarle,
Y viva ó muera, conviene
Á mi confusion saber,
Qué raro prodigio es este.

[Vase.
Salen *ADMETA, CARICLEA y Damas con luz.*

Adm. Que bien un cuerdo decia,
Que asistencia, y no amistad,

Estorban la soledad,
Y no hacen compañía.

Dígalo yo; que aunque quiera,
Sin nota, encerrarme aquí,
Para preguntarme á mí,
Si hoy soy la que ayer era,
No me es posible. ¿Mas quién
Me lo quita? ¿quien me dió
La razon de sentir, no
Me dió la razon tambien
De quejarme del rigor,
Con que supo hacer mi agrado
De una lástima un cuidado,
Y de un cuidado un dolor?

Bueno es que quiera mi estrella,
Sin ver quien soy, darne hoy
Pena, y mire yo quien soy,
Para no quejarme della;

Pues no..... De aquí os id. *[á las Damas.*
Advierte,

Cuanto á todos desconfia
La grave melancolía,
Que de la dicha de verte
Los retira, cuando estan,
Solo con verte, premiados
Tantos valientes soldados,
Como alistándose van
Para esta empresa.

Adm. Aunque sea
Tal su fineza, en mí es
Fuerza el dolor. Dejad pues
La luz, é idos. — *Cariclea,* *[Vanse las Damas.*
¿Tú tambien te vas?

Carica. ¿Pues yo
De una ley, que en todas ví,
Puedo ser excepcion?

Adm. Si;
Que á tí solamente no
Mi pena alcanza importuna.

Carica. ¿Por qué á mí dolor tan fuerte?

Adm. Porque solo me divierte,
Que me hables en tu fortuna.
En fin ¿en Tesalia es
Tu ilustre progenie clara
De sus dioses?

Carica. Mal osara
Á mentirte en eso.

Adm. Pues,
Como á noble, fiarte quiero
De mi pena la ocasion;
Bien que una proposicion
Conviene asentar primero.
En Egipto hay una ley,
Que, cuando muger hereda
Su reino, elegir no pueda,
Para esposo y para Rey
Suyo, Príncipe extrangero;
Porque su soberbia es tal,
Que, no siendo natural,
No bien se domeña al fuero
De otro supremo laurel;
Si ya no es, que el que á ser venga
Su esposo y su Rey, prevenga
Naturalizarse en él,
Haciendo renunciacion
De otro derecho cualquiera
Á otros reinos: de manera,
Que con esta condicion
Apenas hay quien trocar
Quiera su patria á la agena;
Con que sujeta á la pena
Viene la que hereda á estar
De haber de elegir vasallo
En Egipto natural.

Carica. ¿Pues yo
De una ley, que en todas ví,
Puedo ser excepcion?

Adm. Si;
Que á tí solamente no
Mi pena alcanza importuna.

Carica. ¿Por qué á mí dolor tan fuerte?

Adm. Porque solo me divierte,
Que me hables en tu fortuna.
En fin ¿en Tesalia es
Tu ilustre progenie clara
De sus dioses?

Carica. Mal osara
Á mentirte en eso.

Adm. Pues,
Como á noble, fiarte quiero
De mi pena la ocasion;
Bien que una proposicion
Conviene asentar primero.
En Egipto hay una ley,
Que, cuando muger hereda
Su reino, elegir no pueda,
Para esposo y para Rey
Suyo, Príncipe extrangero;
Porque su soberbia es tal,
Que, no siendo natural,
No bien se domeña al fuero
De otro supremo laurel;
Si ya no es, que el que á ser venga
Su esposo y su Rey, prevenga
Naturalizarse en él,
Haciendo renunciacion
De otro derecho cualquiera
Á otros reinos: de manera,
Que con esta condicion
Apenas hay quien trocar
Quiera su patria á la agena;
Con que sujeta á la pena
Viene la que hereda á estar
De haber de elegir vasallo
En Egipto natural.

Carica. ¿Por qué á mí dolor tan fuerte?

Adm. Porque solo me divierte,
Que me hables en tu fortuna.
En fin ¿en Tesalia es
Tu ilustre progenie clara
De sus dioses?

Carica. Mal osara
Á mentirte en eso.

Adm. Pues,
Como á noble, fiarte quiero
De mi pena la ocasion;
Bien que una proposicion
Conviene asentar primero.
En Egipto hay una ley,
Que, cuando muger hereda
Su reino, elegir no pueda,
Para esposo y para Rey
Suyo, Príncipe extrangero;
Porque su soberbia es tal,
Que, no siendo natural,
No bien se domeña al fuero
De otro supremo laurel;
Si ya no es, que el que á ser venga
Su esposo y su Rey, prevenga
Naturalizarse en él,
Haciendo renunciacion
De otro derecho cualquiera
Á otros reinos: de manera,
Que con esta condicion
Apenas hay quien trocar
Quiera su patria á la agena;
Con que sujeta á la pena
Viene la que hereda á estar
De haber de elegir vasallo
En Egipto natural.

Carica. ¿Por qué á mí dolor tan fuerte?

Adm. Porque solo me divierte,
Que me hables en tu fortuna.
En fin ¿en Tesalia es
Tu ilustre progenie clara
De sus dioses?

Carica. Mal osara
Á mentirte en eso.

Adm. Pues,
Como á noble, fiarte quiero
De mi pena la ocasion;
Bien que una proposicion
Conviene asentar primero.
En Egipto hay una ley,
Que, cuando muger hereda
Su reino, elegir no pueda,
Para esposo y para Rey
Suyo, Príncipe extrangero;
Porque su soberbia es tal,
Que, no siendo natural,
No bien se domeña al fuero
De otro supremo laurel;
Si ya no es, que el que á ser venga
Su esposo y su Rey, prevenga
Naturalizarse en él,
Haciendo renunciacion
De otro derecho cualquiera
Á otros reinos: de manera,
Que con esta condicion
Apenas hay quien trocar
Quiera su patria á la agena;
Con que sujeta á la pena
Viene la que hereda á estar
De haber de elegir vasallo
En Egipto natural.

Carica. ¿Por qué á mí dolor tan fuerte?

Adm. Porque solo me divierte,
Que me hables en tu fortuna.
En fin ¿en Tesalia es
Tu ilustre progenie clara
De sus dioses?

Carica. Mal osara
Á mentirte en eso.

Adm. Pues,
Como á noble, fiarte quiero
De mi pena la ocasion;
Bien que una proposicion
Conviene asentar primero.
En Egipto hay una ley,
Que, cuando muger hereda
Su reino, elegir no pueda,
Para esposo y para Rey
Suyo, Príncipe extrangero;
Porque su soberbia es tal,
Que, no siendo natural,
No bien se domeña al fuero
De otro supremo laurel;
Si ya no es, que el que á ser venga
Su esposo y su Rey, prevenga
Naturalizarse en él,
Haciendo renunciacion
De otro derecho cualquiera
Á otros reinos: de manera,
Que con esta condicion
Apenas hay quien trocar
Quiera su patria á la agena;
Con que sujeta á la pena
Viene la que hereda á estar
De haber de elegir vasallo
En Egipto natural.

Carica. ¿Por qué á mí dolor tan fuerte?

Adm. Porque solo me divierte,
Que me hables en tu fortuna.
En fin ¿en Tesalia es
Tu ilustre progenie clara
De sus dioses?

Carica. Mal osara
Á mentirte en eso.

Adm. Pues,
Como á noble, fiarte quiero
De mi pena la ocasion;
Bien que una proposicion
Conviene asentar primero.
En Egipto hay una ley,
Que, cuando muger hereda
Su reino, elegir no pueda,
Para esposo y para Rey
Suyo, Príncipe extrangero;
Porque su soberbia es tal,
Que, no siendo natural,
No bien se domeña al fuero
De otro supremo laurel;
Si ya no es, que el que á ser venga
Su esposo y su Rey, prevenga
Naturalizarse en él,
Haciendo renunciacion
De otro derecho cualquiera
Á otros reinos: de manera,
Que con esta condicion
Apenas hay quien trocar
Quiera su patria á la agena;
Con que sujeta á la pena
Viene la que hereda á estar
De haber de elegir vasallo
En Egipto natural.

Y siendo mi altivez tal,
Que en todo el reino no hallo
Igual mio, porque vana
Al partido no me doy,
De que quien me sirve hoy,
Me haya de mandar mañana,
Me ha parecido poner
La mira en quien, sin dejar
Reino suyo, pueda dar
Lustre á Egipto; pues con ser
De real estirpe, y tomando
Su naturaleza en él,
Sin obligarme al cruel
Trance de ver igualando
Á mí al que miré inferior,
Tomaré á mi gusto estado.

Carica. Bien, señora, lo has pensado.
¿Mas dónde hay merecedor
Sugeto á tan soberano
Premio, como el tuyo?

Adm. Sí hay;
Y quizá el cielo le tray
No acaso á este fin.

*Salen TEAGENES y PETOSIRIS hablando, sin
ver las Damas.*

Carica. Mi hermano
Con Petosiris llegó
Hablando.

Adm. Á buen tiempo fue;
Pues con eso me excusé
De haber de nombrarle yo.
Tú le nombraste. Y pues eres
Su hermana, y capaz estás,
Dile, ó no le digas mas
De aquello que tú quisieres.

Carica. ¿Para esta desdicha, o hado!
Me brujuleaste una dicha?
¿Mas cuándo no fue desdicha
La dicha del desdichado?

Petos. Esto, Teagenes, quisiera,
Que mereciera con vos
Una amistad, que en los dos
Hacerse inmortal espera.
De Ísis, nuestra gran deidad,
Militar caudillo soy,
Á cuya dignidad hoy
Se añade la dignidad
De General desta guerra.
El defecto en que caí,
Cuando esclava la creí,
(Si bien dicen, que no yerra
El que con quien habla ignora)
En bastante emienda acaba;
Pues el que la creyó esclava
La elige para señora.
Mas allí está; llegad vos,
Pues, como hermano, podeis
Decirla..... Mas vos sabeis,
Qué habeis de decirla. Á Dios.

Teag. ¿Qué dicha habrá, que no sea,
Por mas que mejore estado,
Desdicha del desdichado?

Carica. Teagenes!
Teag. Cariclea?
Carica. Triste me respondes?

Teag. Quien
Nunca alegre estar espera,
Mal puede de otra manera.

Carica. Quizá con un parabien,
Que traigo que darte yo,
Desde hoy alegre estarás.

Teag. Parabien tú á mí?
Carica. Sí.

Teag. Mas
Con esto me entristecié
Tu voz.

Carica. Por qué?
Teag. Porque á darte
Yo á tí un pésame venia,
Y es villana grosería
Con un pésame pagarte
Un parabien.

Carica. Dime pues
Tú á mí primero el pesar,
Porque le pueda emendar
La alegría de despues.

Teag. Antes, Cariclea, es mejor
Oír primero el placer;
Que sobre un placer caer
El pesar se hará menor.

Carica. Curar en salud, es medio
Muchas veces de enfermar.

Teag. Tambien lo es de no sanar
El llegar tarde el remedio.

Carica. Dejemos sofisterías;
Que aunque yo venciera infiero,
Darne por vencida quiero.
Sabrás, que las penas mias
Dichas desde hoy pueden ser.

Teag. Cómo?
Carica. Parando en tu aumento.
Teag. Con qué?
Carica. Con un casamiento,
Que está en tu mano el hacer.

Teag. Ya en Petosiris (ay cielos!) *[aparte.*
Otro primero la habló,
Y pretende, que sea yo
El tercero de mis zelos. —
¿Y es de queso el parabien,
Que vienes á darme?

Carica. Si;
Porque ¿qué me puede á mí
Estar, Teagenes, mas bien,
Que verte.....?

Teag. No, no prosigas,
Ni adelante, ingrata, pases;
Que no importa, que te cases,
Tanto, como que lo digas.

Carica. Cómo casarme?
Teag. ¿Pues no
Es eso lo que me quieres
Tú decir?

Carica. De qué lo infieres?
Teag. De lo que conmigo habló
Petosiris, cuya fe
El creerte esclava mejora,
Su esposa haciéndote ahora.

Carica. Eso es lo que yo no sé.
Teag. Si eso no sabes, tirano
Dueño, ¿cómo, di, mi aumento
Estriba en un casamiento,
Que está el hacerlo en mi mano?

Carica. Como Admeta, por cumplir
No sé qué heredado rito,
Que es inviolable en Egipto,
Por no obligarse á elegir
Vasallo esposo, me ha hablado,
En que tú (ay de mí!) lo seas,
Y Rey de Egipto te veas,
En que el parabien fundado
Viene, que mi amor te dió,
Atento á su buena ley;
Porque como tú seas Rey,
¿Qué importa, que muera yo?
Goza, señor, la ventura,
Que Admeta á tus pies humilla,
Yo me quedaré á servilla,

Teag. Como Admeta, por cumplir
No sé qué heredado rito,
Que es inviolable en Egipto,
Por no obligarse á elegir
Vasallo esposo, me ha hablado,
En que tú (ay de mí!) lo seas,
Y Rey de Egipto te veas,
En que el parabien fundado
Viene, que mi amor te dió,
Atento á su buena ley;
Porque como tú seas Rey,
¿Qué importa, que muera yo?
Goza, señor, la ventura,
Que Admeta á tus pies humilla,
Yo me quedaré á servilla,

Teag. Como Admeta, por cumplir
No sé qué heredado rito,
Que es inviolable en Egipto,
Por no obligarse á elegir
Vasallo esposo, me ha hablado,
En que tú (ay de mí!) lo seas,
Y Rey de Egipto te veas,
En que el parabien fundado
Viene, que mi amor te dió,
Atento á su buena ley;
Porque como tú seas Rey,
¿Qué importa, que muera yo?
Goza, señor, la ventura,
Que Admeta á tus pies humilla,
Yo me quedaré á servilla,

Teag. Como Admeta, por cumplir
No sé qué heredado rito,
Que es inviolable en Egipto,
Por no obligarse á elegir
Vasallo esposo, me ha hablado,
En que tú (ay de mí!) lo seas,
Y Rey de Egipto te veas,
En que el parabien fundado
Viene, que mi amor te dió,
Atento á su buena ley;
Porque como tú seas Rey,
¿Qué importa, que muera yo?
Goza, señor, la ventura,
Que Admeta á tus pies humilla,
Yo me quedaré á servilla,

Teag. Como Admeta, por cumplir
No sé qué heredado rito,
Que es inviolable en Egipto,
Por no obligarse á elegir
Vasallo esposo, me ha hablado,
En que tú (ay de mí!) lo seas,
Y Rey de Egipto te veas,
En que el parabien fundado
Viene, que mi amor te dió,
Atento á su buena ley;
Porque como tú seas Rey,
¿Qué importa, que muera yo?
Goza, señor, la ventura,
Que Admeta á tus pies humilla,
Yo me quedaré á servilla,

Teag. Como Admeta, por cumplir
No sé qué heredado rito,
Que es inviolable en Egipto,
Por no obligarse á elegir
Vasallo esposo, me ha hablado,
En que tú (ay de mí!) lo seas,
Y Rey de Egipto te veas,
En que el parabien fundado
Viene, que mi amor te dió,
Atento á su buena ley;
Porque como tú seas Rey,
¿Qué importa, que muera yo?
Goza, señor, la ventura,
Que Admeta á tus pies humilla,
Yo me quedaré á servilla,

Teag. Como Admeta, por cumplir
No sé qué heredado rito,
Que es inviolable en Egipto,
Por no obligarse á elegir
Vasallo esposo, me ha hablado,
En que tú (ay de mí!) lo seas,
Y Rey de Egipto te veas,
En que el parabien fundado
Viene, que mi amor te dió,
Atento á su buena ley;
Porque como tú seas Rey,
¿Qué importa, que muera yo?
Goza, señor, la ventura,
Que Admeta á tus pies humilla,
Yo me quedaré á servilla,

Esclava de su hermosura,
Verdad haciendo (ay de mí!)
La pasada traicion; pues
Verdad, Teagenes, es,
Que para esclava nací
De quien sea esposa tuya.

Teag. Mira cuan contrarias son
Tu pasión y mi pasión,
Y cual es bien que se arguya
Mas fina; pues cuando vió
El rostro á un mismo desden,
Dándome tú un parabien,
Te doy un pésame yo,
Mostrando, que, aunque te viera
Reina del mundo, mi suerte
Siempre sintiera perderte.

Caric. Y yo también lo sintiera;
Mas consolárame el ser
Placer tuyo mi pesar.

Teag. Eso es amar sin amar.

Caric. Esto es querer por querer.

Pues no, que mi primera infausta cuna
Tronco infeliz del Catadupe fuera;
Teag. Pues no, que en sombras mi esplendor naciera
Embozado, á merced de la fortuna;

Caric. No que arrojada fuese, donde una
Mortal envidia me ultrajase fiera;

Teag. No que ladrón pirata redujera
Todo el mar á una bárbara laguna,

Caric. No que enterrada en vida, el centro ocupe;

Teag. No que un dogal ahogase mis anhelos,
Ni el mar,.....

Caric. Ni el fuego,.....

Teag. El lago,.....

Caric. El Catadupe,.....

Teag. Me dió temor,.....

Caric. Me puso desconsuelos,.....

Teag. Hasta que lo que son los celos supe.

Caric. Hasta que supe lo que son los celos.

Sale **JEBNON.**

Jebn. ¡Gracias á Dios, que te hallé!

Teag. ¿Pues qué hay de nuevo, Jebnon?

Jebn. El dar yo una relacion,
Y tú no albricias.

Car. y Te. De qué?

Jebn. De que un bajel, que ha llegado
Al puerto, bien que hasta el día
La barra de su bahía,
Tomando bordos, no ha entrado,
De Delfos trae, en favor
De Ménfis, por la amistad
De una y otra Magestad,
Socorro, y su embajador
Diz que es un ilustre anciano,
Gran sacerdote de Apolo,
Porque tanto empeño solo
Dél fiara; con que es llano,
Que él Griego, y que tú á porfia
Griego, que juega la hermana,
Y Griego yo, habrá mañana
Una grande Griegería;
Pues en sabiéndose quien
Eres, es fuerza, señor,
Crezca de Admetá el favor.

Los dos. ¡Maldigate el cielo, amen!

Jebn. Estas las albricias son,
Que gastan siempre los amos.

Teag. En mayor peligro estamos
De cuantos la indignacion
De nuestro influjo tirano
Nos puso; pues fuerza es,
Que tu robo Caricles

Sienta, y que no soy tu hermano
Los dos.

Caric. Disculpa bastante
Tuve, que siempre á mi honor
Y trage estaba mejor
Decir hermano, que amante.

Teag. ¿Y ahora qué habemos de hacer,
Para salvar la mentira,
Y guardarnos de la ira
De tres poderosos?

Caric. Ver, [Dentro cajas.
Si habrá modo de salir
Huyendo de aquesta tierra.

Unos. [dent.] Arma, arma!

Otros. [dent.] Guerra, guerra!

Teag. ¿Mas qué es lo que llego á oír?

Dentro **TIAMIS.**

Tiam. Arda toda la campaña,
Porque con las armas mismas,
Que triunfó mi agravio, triunfe
Mi venganza. [Las cajas.

Caric. Triste pena!

Teag. Fiero asombro!

Salen **ADMETÁ, DAMAS y PETOSIRIS.**

Adm. Acudid todos
Á ver, qué cajas son estas,
Y quien sin orden las toca.

Dentr. Arma, arma! guerra, guerra!

Pctos. Amparadas de la noche,
Que por no pisadas sendas
Les dió paso, de Persina
Abanzadas tropas negras,
Que al mismo fuego que encienden
Se dejan distinguir, entran
Abrasando los villages
Del contorno. Allí te espera
(Pues ya veis cuanto imposible
Es aquí la resistencia)
Un caballo, ponte en él,
Y antes que lleguen, la vuelta
Toma de Ménfis; que yo,
En orden la gente puesta,
Con que aquí te hallas, haré
En su opósito, que tengas
Segura la retirada. [Vase.

[Tocan siempre cajas.

Teag. Yo moriré en tu defensa;
Que pues te debo la vida,
Es bien pagarte la deuda. [Vase.

Adm. Qué es retirarme? Una espada
Me dad; que yo la primera
Seré, que al encuentro salga. [Vase.

Car. y Dam. Todas, á tu ejemplo atentas,
Moriremos á tu lado.

Unos. Arma, arma! viva Admetá!

Otros. Arma, arma! Persina viva! [Vanse todos.

Tiam. [dent.] Arda todo; fuego, guerra! [Cajas.

Jebn. Arma, fuego y guerra, ya
Es paso hecho en otra escena,
Y no vale; y si es que vale,
También del tono, que en ella
Se cantó, valdrá la fuga,
Á mí me tocó el hacerla;
Y pues es de mi papel,
Le he de hacer entre estas peñas,
Sin aguardar el apunto. [Cajas.

Adm. [dent.] ¡Ceda el valor á la fuerza,
Y á Ménfis todos!

Todos. [dent.] Á Ménfis!

Dentro **PERSINA y CARICLEA.**

Pers. Será inútil diligencia;

Que va Persina en tu alcance.

Caric. Y en tu amparo Cariclea.

Esta batalla se puede hacer, saliendo con sus versos cada uno; y si no pareciere, dentro; y salen riñendo PERSINA y CARICLEA.

Pers. El trance de la batalla,
Que sañudamente fiero
De una y otra parte hacer
Quiere ambas famas eternas,
Parece, que repartiendo
Triunfos, para mi reserva
El mayor, pues que contigo
No sin vanidad, me encuentra,
Porque, según es tu esfuerzo,
En tí á todo Egipto venza.

Caric. Ya que, como en aplazado
Duelo, y no batalla, entera
La noche, nos halla el día
Peleando hasta que amanezca,
Pues soy, Etiopisa, el triunfo
Que te prometes, qué esperas?
Vuelve á embestirme.

Pers. Si haré;
[Riñen, y retirase Persina.
Bien que ya con las primeras
Luces del sol, mal distinto
Tu rostro, me representa
No sé qué visos, qué lejos
De una deidad, con tal fuerza,
Que ya que no me acobarde,
Me obliga á que me suspenda.

Caric. No es sino que al ver que huyen
Las obscuras sombras negras,
Tú, como sombra, también
Te pones en fuga.

Pers. Esa
Es presuncion de tu brio,
Y para que nada creas,
Que á mí me retira, pues
Ya sé, que sois hechiceras
Las gitanas, y que habrás
En fantásticas ideas
De aparentes ilusiones,
Sabido tomar las señas
De quien pudo acobardarme,
Vuelva nuestro duelo.

Caric. Vuelva!
[Riñen, y retirase Cariclea.
¿Pero qué es lo que también
Miro yo en tí, que flaquea,
Si no el corazón, el pulso,
Y si no el valor, la fuerza?

Pers. Ver, que desprecié tu hechizo,
Te habrá acobardado.

Caric. Esa
También de tu esfuerzo es
Presuncion; y porque veas,
Que tampoco me acobarda
Nada, vuelva el duelo. [Cajas.

Pers. Vuelva!

Caric. ¿O si hubiera modo, cielos,
De un ofender, que no ofenda!
[Riñen, y cae Cariclea.

Pers. ¿O cielos, si hubiera modo
De algun vencer, que no venza!
Á mis plantas has caído.

Caric. No el tronco la culpa tenga,
En que tropecé, pues es
Mas reservada violencia
La que á tus plantas me arroja,
Supuesto que estoy á ellas
Mas bien hallada vencida,
De lo que quizá estuviera

Pers. Victoriosa.
¡Ay infeliz
De tí! porque, aunque yo quiera
Usar dese mismo afecto,
No puedo. De la primera
Cosa, que vieses rendida
Á mis pies, hice promesa
Al marino monstruo.....

Caric. Qué oigo!
Pers. De Andróméda, y en tí es fuerza.....

Unos. [dent.] ¡Victoria por Etiopía!

Otros. ¡Viva Persina, su Reina!

Pers. Que se cumpla el voto, y mas,
Cuando esas voces me acuerdan,
Que me ofrece la victoria,
Porque le cumpla la ofrenda.

Unos. [dent.] Hacia aquella parte está.

Pers. Y pues ya en mi alcance llegan
Los que llenos de despojos
Vuelven, es justo que adviertan,
Que no sin ellos les salgo
Al paso. Al rostro te echa
Aquesa banda, no tanto
Porque es ceremonia, en muestra
De que condenada á muerte
Vas, cuanto porque no vea
Tu hermosura, y contra el voto
La lástima me enternezca.
Sígueme, sin verte.

Caric. ¡Dioses,
Cielos, sol, luna y estrellas,
Montes, mares, troncos, flores,
Hombres, aves, brutos, fieras,
Tened lástima de mí,
Al ver ya cumplida aquella
Amenaza! [Vanse.

Unos. [dent.] Etiopía viva!

Otros. ¡Viva Persina, su Reina!

Tocan cajas y sale **CARICLES y CALASIRIS deteniéndole.**

Calas. ¿Es posible, que, escuchando
Estruendo tan grande, quieras
Á tierra salir?

Caric. Si sabes,
Que la pretension de aquesa
Embajada fue fundada,
Á pesar de años y fuerzas,
En las noticias, que trajo
Un bajel, que á toda vela
Huyendo de aquel pirata,
Que me robó á Cariclea,
Pues otro no pudo ser,
Que el que nuestro mar infesta,
Á Delfos llegó, diciendo,
Que dobló el cabo la vuelta
De Ménfis, y por cobrarla,
Creyendo que en él la venda,
Al tesoro de sus hados,
Sabes, que añadí mi hacienda,
Reducida á tales joyas,
Que ocultas conmigo vengán;
Si sabes, que al mismo tiempo
No menos la diligencia
En Etiopía me importa,
Que hagas tú, en orden á aquella
Lámina: ¿qué admiras, que
Con dos causas como estas
Nada repare? ¿Y mas cuando
En cualquier trance de guerra
Los fueros de embajador
Con todos me privilegian?
Pues si encuentro con la gente
De Persina, diré, que á ella

Vengo, en fe de la medalla;
Si encuentro con la de Admeta,
Que el socorro es, que la ofrece
Delfos. Ven pues, y no temas
El ser conocido; pues
Tan desemejado llegas
Al cabo de tantos años;
Y de mi amistad espera,
Que no se sepa quien eres,
Hasta que tu perdon tenga.
Calas. Pues ya que esas dos razones
Te aseguran, desde esta
Parte puedes, retirado,
Ver, qué gente es la primera,
Que marcha hácia aquí, porque
Lo que te importe prevengas.

Tocan cajas, y salen IDASPE con ADMETA, TIAMIS con PETOSIRIS, PERSINA con CARICLEA, y todo el acompañamiento de Etiopos y Gitanos, y entre ellos TEAGENES y JEBNON.

Tiam. Este, que á tus plantas yace,
Es mi hermano, porque veas
Lo que me debes.

Calas. Mis dos hijos son. Qué miro!

Caric. Qué intentas?

Calas. Dar muerte al traidor, porque
Contra su patria no venza.

Adm. Dame tu mano. — ¡Aquí pudo [aparte.
Llegar mi fortuna adversa!

Pers. Levanta; que aquestos trances,
Aunque deslucen, no afrentan. —
Alzad vos.

Petos. ¡Hasta aquí pudo [aparte.
Llegar mi fe y su soberbia!

Teag. No tanto el verme rendido [aparte.
Siento, como que no vea
A Cariclea entre cuantas
Han quedado prisioneras.
¿Si habrá muerto en la batalla,
Jebnon?

Jebn. Si habrá. ¿Mas qué pena
Te da? También murió Tisbe,
Y estaba muy linda muerta.

Teag. Calla, bárbaro, villano.

Pers. Aunque las hazañas vuestras
Son tan grandes, no menor
Es la que mi fama espera;
(¡O cuán á costa del alma
Siento, sin saber qué sienta!)
Pues es el despojo mio
Esta divina belleza,

Que de Andrómeda á las aras
Ha destinado su estrella.

Y no en vano, pues debió
De ser, no sin providencia,
El que fuese parecida
A su imagen su belleza,

Como en venganza de que
Es bien su víctima sea
Tan sacrilega hermosura,
Que á su deidad se parezca.

Caric. ¡O lo que ha de ser, qué mal [aparte.
Se desvia! Mas la queja
Cese, que tragedia no es
La que es última tragedia.

Teag. Qué miro? Ay de mi infelice! [aparte.

Jebn. Albricias, señor, no es muerta;
Pero está muy apretada.

Idasp. ¿Mi infeliz beldad no es esta? [aparte.

Tiam. ¿No es esta la que di muerte? [aparte.

Petos. Bastaba (ay de mí!) tenerla [aparte.

Yo, para ser desdichada.

Adm. Bastaba (ay de mí!) tenerla [aparte.
Yo inclinacion, para ser
Infelice.

Caric. ¿No es aquella, [aparte.
Cielos! la que en sueños vi,
Y la otra Cariclea?

Todos 5. Qué confusion!

Pers. No me admira,
Que os lastime, que os suspenda
Á todos ver su hermosura
En tanto peligro puesta.
Mas lo siento yo, que todos;
Mas no hay piedad donde hay fuerza.
Y pues acudir al voto
Es obligacion primera,
Con ella venid, adonde
Ante su imagen.....

Idasp. Espera!

Que esa muger ser no debe
Sacrificada á la fiera
De Andrómeda, en fe del voto.

Pers. Por qué?

Idasp. Porque, si te acuerdas,

Dijiste, que habia de ser
El primer triunfo, que fuera
No natural de tus gentes;
Y siendo natural ella,
No debes cumplir el voto.

Pers. ¿Cómo es posible, que sea
Natural, la que contraria
Tanto es á la color nuestra?

Idasp. Como, aunque es blanca, Etiopisa
Es. Yo la hallé entre unas peñas
Recien nacida, entre reales
Ropas y joyas.

Pers. Qué es dellas?
Que como yo las conozca,
Dirás verdad.

Idasp. ¿Quien no hubiera
Dádoselas á Caricles!

Caric. No el que las tuviese sientas,
Pues viniendo en busca suya,
Aquí las tienes. Son estas?

[Dala el cofrecillo.

Pers. Estas son joyas y cifras,
Que mandé poner con ella,
Cuando..... ¿Mas qué es lo que digo?
Arrebatóme la fuerza
Del alborozo de hallarla.

Idasp. No el labio y la voz suspendas;
Que el oráculo, que dijo,
Que víctima habia de verla,
Cuyo presagio creí,
Que le emendara su ausencia,
También dijo, que en el día
Que su sacrificio fuera,
Se habia de saber quien es.

Pers. Pues él quiere que se sepa,
Vasallos, deudos y amigos,
Sabed, que es mi hija, que al verla
Nacer tan blanca, diciendo,
Que habia nacido muerta,
La eché de mí, por temer
Alguna infame sospecha
Contra mi honor.

Calas. Fue ignorancia
De quien no ha estudiado ciencias.

Y aunque aventure la vida,
Pues ya no importa perderla,
Dando muerte á un traidor hijo,
Y abrazando la nobleza
De otro, yo soy Calasiris,
Y de tu honor en defensa,

Sustentaré, que hace caso
La imaginativa fuerza
De la aprehension.

Idasp. Y mas cuando,

Para mayor consecuencia,
El concepto parecido
Tanto es á la imagen bella
De Andrómeda, que es quien siempre
Retratada está en tu idea.
Y así, Etiopos, decid,
En hallazgo de tal prenda:
¡Viva Cariclea, hija
De Persina, nuestra Reina!

Pers. Dame los brazos.

Caric. Ya otra
Vez me vi á tus pies contenta,
Pero no besé tu mano;
Y así ahora.....

Pers. Y aun esta seña
Del negro lunar afirma
Mas que todas la evidencia
De igual prodigio.

Teag. El primero

Te dé yo la norabuena;
Porque como reines tú,
¿Qué importará, que yo muera?
Caric. Ya que he sido el instrumento
De tanta dicha como esta,
Desas joyas la mas pobre
Solo pido en recompensa.

Pers. Qué joya es?

Caric. Una medalla,
En quien la fortuna impresa
Está.

Pers. Esta joya no es mia,
Ni yo la puse con ellas.

Caric. Ni puede dárte la á tí,
Porque hay dueño cuya sea.

Caric. ¿Pues cuya puede ser?

Teag. Mia;

Y así es justo, que á mí vuelva.
Orodantes, en Tesalia
Capitan de la interpresa
Del templo de Delfos, dijo,

Despues que desde mi tierna
Infancia me crió en su casa,
Que estan mis hados en ella,
Y que ella descubriria
Algun día, que descienda
De alto linage de dioses.

Caric. No mas, bastan estas señas,
Sobre el natural cariño,
Que desde la vez primera
Que te ví te cobré, para
Que te conozca, y te tenga
Por hijo mio.

Pers. ¿Pues cómo
De Tesalia vino entre esas
Joyas, viniendo de Delfos?

Caric. Como yo la puse entre ellas.

Pers. ¿Pues quién te la dió á tí?

Teag. Yo,
Por señas de que fue en prendas
De fe y palabra de esposo.

Caric. Y por señas, que la deuda
Conozco, aunque pierda el reino.

Pers. No hay razon de que le pierdas,
Siendo de Caricles hijo.

Adm. ¿Luego su hermana no era?

Petos. ¿Luego no era hermano suyo?

Jebn. Concedo la consecuencia;
Y pues con esta alegría
Ha de volver libre Admeta,
Dejando en rehenes las minas,
Que ocasionaron la guerra;

Y habiendo de ser su esposo
Vasallo, ha de merecerla
La lealtad de Petosiris;

Y por esta razon mesma
Han de quedar perdonados,
Tiamis de su soberbia,
Calasiris de su error;

Vaya de baile y de fiesta,
Porque sirva de remate,
Embebido en la Comedia
De los Hijos de Fortuna,
Teagenes y Cariclea.